



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCULTORES ZAMORANOS
RAMÓN ÁLVAREZ



Lit. de Brab. Pasajillo 14 u. Mañana 8. Madrid

Presento á ustedes ahora
esa notable figura
del arte de la escultura
para orgullo de Zamora.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. VII. Zamora, por Sinesio Delgado.—Inspiración, por Eduardo de Palacio.—Palique, por Clarín.—Ruidos, por Ricardo Sepúlveda.—El falón é la garza, por José M. de Luna.—De pesca, por Vicente Tintilluna.—Escena íntima, por Carlos Felices.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ramón Alvarez.—Zamora.—En el teatro, por Cilla.



Hemos vuelto á la vida normal y monótona, después de haber apurado todos los placeres que trae consigo la Natividad del Señor.

El día de Reyes comimos el último pedazo de turrón de Gijona, y bebimos el último sorbo de Jerez. Desde ese día tenemos que mandar comprar los postres, porque ya se nos han acabado los que debíamos á la amistad y á la simpatía de nuestros admiradores.

Con motivo de las fiestas hemos sido espléndidamente obsequiados por el tendero de comestibles, por el del almacén de vinos, por el director de este semanario y por una tía que tenemos en Burgos. Bueno es que el lector conozca estas interioridades, ahora que se ha hecho costumbre contar públicamente lo que debería interesar tan sólo al escritor y á su familia.

Hemos de manifestar también, para que no se pierda este detalle de nuestra vida íntima, que nos han dolido las muelas el día 2 y que á nuestra niña, la menor, le hace daño una bota.

Parece que no, pero se nota cierto alivio cuando impone uno al lector en los secretos del hogar, y puede verter en las cuartillas la hiel depositada en el corazón.

Por eso hay una porción de escritores acreditados que refieren con pelos y señales todo cuanto les pasa en el mundo, hasta el extremo de decir, en letras de molde, que han tenido un grano, salvo sea la parte, y que se van á mandar hacer ropa de abrigo.

Es cosa frecuente oír exclamar á alguno de estos sujetos:

—¿Sabes que ayer nos ha echado una multa el alcalde del distrito porque mi señora ha sacudido un felpudo desde el balcón? Ya verás tú qué artículo *le largo* en *El Pesebre*.

—¿Vas á atacarle?

—Voy á ponerle en evidencia. De algo me ha de servir la pluma.

Otros escritores, de la clase de líricos, suelen utilizar la metrificacón en provecho propio, publicando versos descriptivos de una fiesta de familia, ó de un suceso triste.

«*Á mi cuñada Isolina con motivo de su próximo enlace con D. Aquilino Telderete.*» «*Á mi esposa, que ha dado á luz dos criaturas mellizas.*»

Estos y otros títulos que encontramos por esos periódicos de Dios, prueban que muchos mortales creen que todos os demás tenemos sumo gusto en saber cosas suyas, y que vamos á decir:

—¡Caramba! ¡Qué alegría! La esposa de Juanito Citara ha dado á luz con toda felicidad... Muchacha, vete á comprar un frasco de Anís del Mono para celebrar el fausto suceso.

Además de los que escriben contándonos su vida y milagros, hay seres que nos los refieren verbalmente, sin venir á cuento, y tienen la pretensión de que nos entristezcamos ó nos regocijemos, según el caso.

—¿No sabe V. lo que me sucede?

—No, señor.

—Pues ¡se va V. á asombrar! Le he pedido dos duros prestados á Martínez, y por poco me pega.

Otros vienen á decirnos, echando fuego por los ojos:

—¿Qué amigos! ¡Qué amigos tiene uno!

—¿Qué le ha pasado á V.?

—¡Una friolera! La noche del estreno de mi obra ha habido alguno que en vez de aplaudir estuvo durante la representación hablando con un chico cubano sobre el cultivo de la caña dulce. Lo sé por un alabardero de buenos sentimientos que vigilaba á nombre mío.

El afán de ocuparse en asuntos propios con preferencia á todos los demás de la tierra, conduce á que presenciemos escenas cómicas.

—¡Qué desgracia tan grande!—dice uno.

—¿Cuál?—contesta el amante de sí mismo.

—La de esa familia que cayó de un quinto piso.

—¡Ah!... Pues, chico; acabo de comer un besugo, y como yo soy loco por los ácidos, me comí detrás dos rajás de limón.

—Ha muerto el padre, la madre, dos niños, un tío carnal...

—Y temo que el limón se mezcle con una pera en compota que me dieron ayer tarde en casa de un amigo.

No hay medio de conseguir que estas personas se fijen en las penas del prójimo. Lo más que hacen es decir:

—Si; ya sé que á Fulano le han roto una pierna con motivo de la lectura de su último drama... ¡Pobrecillo! Yo iría á verle, pero con mi presencia le voy á entristecer...

El nuevo año nos ha traído el hielo, la nieve, el airecillo sutil y la lluvia.

No ha podido empezar mejor para los médicos,

Dícese que reinan una porción de enfermedades, desde el sarampión hasta el cólico espontáneo.

Ayer fuimos á visitar á D. Severo, reputado profesor de lenguas vivas y de guitarra, y nos le encontramos envuelto en una manta, en brazos de su señora.

—¿Qué tiene V.?—dijimos llenos de sorpresa.

—El sarampión—nos contestó la dulce esposa.—Lo ha cogido en la última sesión celebrada por la Academia de la Historia.

—En estos tiempos es muy peligrosa la aglomeración de párvulos.

—Yo se lo estoy diciendo siempre: Huye de la infancia; no vayas á esos centros, y sobre todo, aunque te ofrezcan golosinas, no las comas.

Los cólicos están también á la orden del día, pero ceden con facilidad si se hace uso de las flores cordiales, en los cólicos producidos por el besugo ó del aventador, cuando se trata de los llamados cólicos de aire.

Una ilustre poetisa, vieja ella y glotona ella, ha estado á punto de sucumbir, víctima de un atracón de congrio. Primero comió; después se puso á repasar sus propias producciones, y ¡claro! las tripas se le llenaron de aire y de congrio. Su familia se vió obligada á darle la manzanilla con un embudo.

Descubrámonos humildemente ante *Fernánflor*, que acaba de coleccionar en un elegante tomo sus incomparables cuentos.

La Ilustración Ibérica de Barcelona regala este interesante libro á sus suscritores, y á fe que no ha podido inventar mejor presente.

Para hacer su elogio necesitaríamos poseer la brillante pluma del insigne literato.

Que entre otros títulos á nuestra consideración, tiene el de no ser miembro de ninguna Academia.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

VII

ZAMORA

Yo debería comenzar ahora con un brillante párrafo escogido tratando de sí el pueblo de Zamora tuvo parte en aquello de Vellido.

Mas supongo que á nadie le interesa la muerte de don Sancho, ni su vida, y renuncio á la empresa (si no hay un consonante que lo impida).

El suelo zamorano es excelente (con perdón de Bermillo de Sayago, Alcañices, la Puebla y Benavente), y al pasar por Zamora es conveniente ó echarse una mujer, ó echar un trago.

Porque sabido es ya que dan la hora las mujeres y el vino de Zamora.

Si vierais ¡vive Dios! una artesana envuelta en la mantilla sayaguesa con los labios lo mismo que la grana y un cuerpo que parece que no pesa, guapa como ella sola y luciendo ese garbo omnipotente en que puede dar quince para veinte á todas las mujeres la española, iriais con un cirio en cada mano y de dulce fervor el alma llena á dar gracias al cielo soberano, como cualquier devoto zamorano los domingos y días de novena.

Y después de esa raya, y ese punto, voy á entrar, si es que acierto, en el asunto.

A la orilla del Duero, en una peña que no puede sufrir la alcantarilla, se levanta orgullosa, como dueña de la fértil orilla, la antiquísima joya de Castilla. (Y aquí podría hablar de Pero Mato y disertar con tino y elegancia sobre si fué la cuna de Viriato y tiene ó no los restos de Numancia. Mas no soy erudito ni elegante como no me lo pida el consonante.)

La población es hoy, y salvo sea el similitud por la idea, una enorme inscripción medio borrada que conserva los vividos reflejos de la gloria pasada entre unos cuantos paredones viejos.

De aquí que no se pueda dar un paso sin hallar al acaso vestigios, y retazos, y detalles del episodio aquel, en campo raso, en los muros, las casas y las calles.

Aquí el palenque abierto donde, noble y altivo, mandaba Arias el bravo un hijo vivo para sustituir á un hijo muerto.

Allá la cruz sencilla que señala el lugar donde muriera de muy mala manera el monarca ambicioso de Castilla.

A este lado el postigo por donde quiso entrar el Cid Rodrigo... (Ya estoy haciendo historia aunque he dicho dos veces que no quiero; pero es que se me viene á la memoria, sin poderlo evitar, el romancero.

Como el país convida á divagar, por poco me he metido á discutir aquello de Vellido sin que haya un consonante que lo pida.)

La vista se recrea en tan extraña diversidad de tipos y de trajes; dudo que haya en el resto de mi España tal mezcla de costumbres y atalajes.

No voy á detallarlos, por supuesto; es tarea que abruma, y el dar idea de esto, debe dejarse al lápiz, no á la pluma, que aunque la ayude inspiración divina no puede describir una angustina.

De ilustración no hablemos, so pena de tocar ambos extremos; hay un trozo de tierra zamorana donde están en la infancia todavía y ven salir el sol por la mañana y escabullirse al declinar el día, sin la menor idea de lo que el mundo y su malicia sea.

En cambio hay otro trozo ó si queréis mejor, hay otra parte donde se ve con gozo el brillo de las ciencias y del arte.

Yo tengo allí un amigo zamorano, de cuya adquisición me felicito porque ha llegado á ser casi mi hermano, y que es tal vez el único cristiano (que ha estudiado sanscrito)...

SINESIO DELGADO.

INSPIRACIÓN

—Yo soy la tierna ave canónica, digo, «canora» que alegre trina, yo soy el soplo (que es masculino) con que las auras nos acarician.

Yo soy el tenue, dulce murmullo del riachuelo que al prado baña; yo soy la nota, dulce quejido que de sus cuerdas produce el arpa.

Yo soy el rayo de luz brillante de nueva luna, hilo argentino; yo soy el puro azul celeste rica techumbre del mar bravío.

Yo soy el vago (y esta es figura ó un adjetivo casi obligado); yo soy... lo dicho: rumor que llega á nuestro oído si nos lavamos.

Yo soy la ola que al puerto besa y al mar se vuelve con la resaca;

yo soy estrella que cruza errante el infinito (marchando á pata).

Yo soy el faro que da al marino buenas noticias en noche oscura; yo soy la gota que da la perla. (Genealogía bastante chusca.)

Yo soy preciosa estalactita que dá á la gruta regio aparato, donde se quiebran en mil colores del sol naciente furtivos rayos.

Yo soy la cuna donde se mece la tierna niña ó el tierno infante; yo de agua dulce rico venero; yo soy la boca de seis volcanes.

Yo soy la nota, la luz, la dicha, la paz, la gloria, el genio, el éter. (Y hablando *el Eos*, le dijo al vate): —Usted es un poeta sencillamente.

EDUARDO DE PALACIO.

PALIQUE

La Epoca es el diablo. Lo mismo describe una brillante misa de *requiem*, que un sarao, que una cena en casa de Chestre. De esto se trata ahora.

Mientras el Diccionario sigue con sus disparates y su prurito reaccionario, el Conde, alegre como unas castañuelas, convida á cenar á los que llama *La Epoca* inmortales, sin letra bastardilla ni nada, como si lo fueran efectivamente y ya no hubiese que discutirlo siquiera.

Dice *La Epoca* que se juntaron los inmortales para «darse alegremente la despedida del año que concluye y la bienvenida por el que avanza.»

Amiga *Epoca*, no se puede escribir peor. Se dan la despedida los académicos, es decir, acción recíproca... y el que se va es el año... no lo entiendo.

Y después se dan la bienvenida, como si los que vinieran fuesen ellos, y es el año... que viene... tampoco lo entiendo. Por lo demás, del año que viene no se puede decir que avanza. Vamos, que no se puede decir nada ó casi nada de lo que dice *La Epoca*. Lo demás, todo está bien.

Después llama noble prócer á Pexuela. ¡Prócer, prócer!

¿Pero V. cree que todavía hay próceres en 1886?

Y sigue *La Epoca* hablando mal: «Los concurrentes llevan los nombres más distinguidos que en los cuarenta últimos años han adquirido con sus obras el derecho á gozar el supremo honor de tan codiciado lauro.»

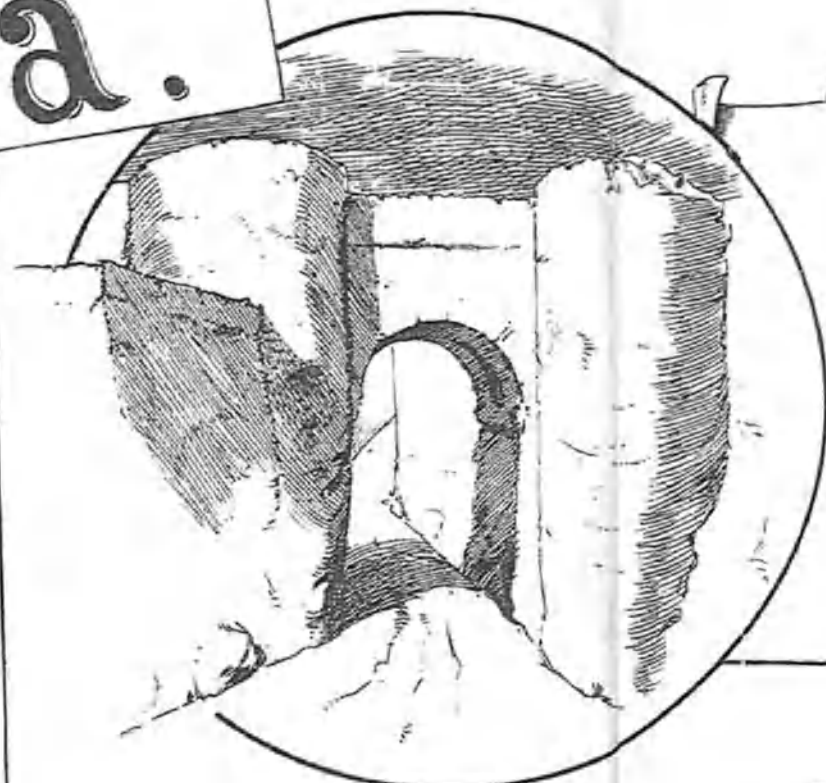
Entendámonos, si podemos: según V., los nombres son los que han adquirido con sus obras... ¿Las obras de los nombres? ¿Qué quiere decir eso? Lo mismo que lo otro del codiciado lauro. ¿Qué lauro es ése? Sigue *La Epoca*, imitando el canto II de la *Iliada*:

«Molins, el ilustre autor de *Doña Marta de Molina*... (Pero qué, ¿es Molins el autor de *La prudencia en la mujer*? ¡Yo que creía que era de Tirsol!); Cánovas, el historiador insigne de la casa de Austria (y Cánovas reniega de esa historia, que dice que escribió siendo *estudiantil autor*); Tamayo, el poeta dramático de *La bola de nieve* (si no lo fuera también de *El drama nuevo*... lo que es por *La bola de nieve* no se hacía inmortal); F. Guerra, el comentador y biógrafo de Quevedo (y algo más y mejor, señora *Epoca*); Alarcón, narrador florido de la guerra de Africa (perdone el Sr. Alarcón, porque *La Epoca* no sabe lo que se *florece*); Casa-Valencia, el atildado historiador de las instituciones británicas (que ahí se estaban sin historia, hasta que llegó Casa-Valencia con sus manos lavadas); Campoamor, el poeta de las *Doloras* (este no es ilustre, por lo visto); Núñez de Arce, el poeta de *Los gritos del combate* (tampoco es ilustre, ni atildado ni nada); Castelar, el tribuno elocuentísimo (milagro); Pidal, el orador fogoso y cristiano (¿cómo y cristiano? ¿Y los demás, no son cristianos?); Catalina (¡atención!), el editor diligente de las preciosas joyas de toda nuestra literatura. Y entonces, éste, que no es más que editor diligente, ¿conquistó también el codiciado lauro con sus obras? No, con las de los demás, por lo visto. ¡Oh, *Epoca*

Zamora.



De tierra de Aliste.



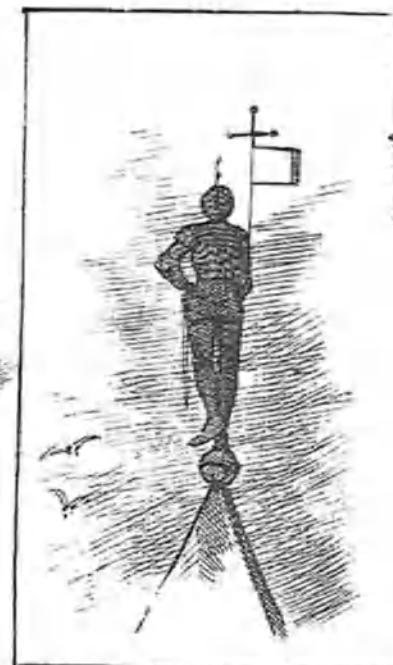
El arco de doña Urraca.



Carvajalino.



A la compra.



Pero mato.



De Puga.



Un guardia municipal que parece otra cosa más importante.



Un barbián de la Persia, digo, de Sayago.



Artesana de primera, que para mí la quisiera.

En la plaza del hospital, en día de mercado.



Escobas.



Una señora mayor vista del lado peor.



A todas horas y en cualquier parte.



Una persona muy fina con volanes y anguarina.



Un vendedor de huevos que, visto por detrás, parece una señora, aunque sea mala comparación.

Gil de Brabo, Desengaño 14 y Madera 8, Madrid



En Cubo del vino. A las nueve de la noche. —Tres huevos fritos... ¡una peseta!

diligentísima y atildada); Riva Palacio, el orador mejicano que en España representa (atención otra vez) al Gobierno republicano del antiguo Imperio de los Moctezumas. ¿El Gobierno republicano de un Imperio? Pero *La Epoca* ¿qué come en casa de Cheste?

Por cierto que ese Sr. Riva Palacio, de la República de Méjico, no debe de estar muy satisfecho de lo que hace el Diccionario de la Academia con los Presidentes de las Repúblicas.

Busquen VV. en el Diccionario la palabra Presidente. Allí se dan varias acepciones del vocablo; pero la de Presidente como nombre del jefe de un Estado republicano, no parece. ¿Saben ustedes dónde está? En el Apéndice. La Academia es tan monárquica, que se había olvidado de que en el mundo había Repúblicas con Presidente. Alguno de los republicanos que entraron en la corporación hace poco debió de recordárselo, y allá va el Presidente de la República, como á regañadientes, casi casi en la fe de erratas.

Volvamos á la cena del prócer. Se excusaron de asistir varios académicos, entre ellos el cantor de Pfo IX, que resulta ser Tejado; pero en cambio, estaba el egregio Marqués de Cerralbo, que yo no sé qué Doña María de Molina habrá escrito para ser tan egregio. No faltó tampoco un nieto del Conde de Cheste «entre los que ya dibujan para el porvenir (habla *La Epoca*, es claro) esa tradición gloriosa de las letras, que no se acaba nunca, Javier Pezuela, á quien apenas apunta el bozo, y que ya muestra resuelta inclinación, así á la poesía como á la pintura.» Lo de la pintura ya era de esperar, por aquello de que dibujaba para el porvenir; pero lo de la poesía, siendo cosa tan resuelta, crea V. que es de lamentar.

Parece ser que la cena fué cosa rica; pero bien la pagaron los convidados. El Conde de Cheste les pronunció un discurso. Y esto fué nada en comparación de lo que vino después.

Pero no, antes de eso volvamos al principio, siguiendo á *La Epoca*.

El Conde, el prócer, había hecho las invitaciones en una quintilla-circular «redactada—dice *La Epoca*—en los siguientes términos:

De Pascuas el día tercero
á las siete y media, invito...

Usted dispense que le interrumpa, Sr. Conde. Eso es plagio. Moratín lo dijo en *La derrota de los Pedantes*, en unos endecasílabos redactados en los siguientes términos:

El día diez y siete del corriente,
á eso de las nueve ó nueve y cuarto,
se reunieron en la sala todos
los señores que estaban convidados.

Pero sígo la broma, es decir, la guindilla:

De Pascua el día tercero
á las siete y media, invito
á todo buen compañero
á comer aquel cordero
por nuestro ritual prescrito.

(¡Con qué pulcritud y esmero
huyó de decir cabrito!)

Y ahora bien, la *Mota del rabo*, ó sea la *Mot de la fin*.

Pero dejó á *La Epoca* toda la responsabilidad de sus palabras:

«La despedida se hizo (qué castizo) regalando el anfitrión á cada uno de los asistentes un ejemplar de *Las* (ojo) de *Las Luisiadas*, traducción del Sr. Conde:

Pues sepa *La Epoca* que eso no es verdad. Porque el poema de Camoens ni se llama *Luisiadas* ni *Las*: se llama en portugués *Os Lusíadas* y en español *Los Lusíadas*. ¿Se entera usted, *Epoca*? *Los Lusíadas*, como quien dice, los descendientes ó los hijos de Luso (de Luso Lusitano y Lusindos.) ¿Se entera V.? Eso de *Las Luisiadas* debió V. de aprenderlo en una retórica escrita por un catedrático que dice así:

«*Las Luisiadas*, llamadas así porque están dedicadas al Rey Luis...»

Y ni están dedicadas al Rey Luis, ni se llaman así.

¡Oh, *Epoca* ingenua, desprevénida, atildada y rencorosilla: cómo chocheas y qué poco sabes!

CLARÍN.

RUIDOS

Me gusta el suave ruido de las olas,
que apenas llegan á besar la playa;
el del velero esquife, que tranquilo,
sobre la mar resbala:

El confuso rumor de las ciudades;
el eco de una voz en lontananza;

el suspiro de un alma dolorida;
el batir de unas alas:

El misterioso canto de los monjes;
el ruido... del silencio en la montaña;
la triste barcaola y el quejido
del alma abandonada.

El paso de la brisa entre el follaje;
el lejano vibrar de una campana;
el de tu pie, cuando á mi cita acudes,
y el roce de tu falda.

Esos dulces sonidos vagorosos
de inefable placer llenan mi alma;
pero... ninguno tanto como el ruido
de un beso tuyo ¡jagrata!

RICARDO SEPÚLVEDA.

EL FALCÓN É LA GARZA

A modo de fábula
é en guisa de ensiemplo
magüer que sea malo,
contaros he un cuento.

Cruzaba los aires
las alas batiendo
terrible é fermoso
un falcón soberbio,
delante una garza
con tuita é con miedo
fuye del malvado
que la va siguiendo;
los de abajo azuzan
é prestan esfuerzo
al falcón, que aumenta
su furia é denuedo;
en balde la garza
remona su vuelo,
en balde su planto
é vanos los ruegos,
que así al jefalite
dirige en su duelo:
—«¿Por qué me persigues?
¿Por qué muestras fiero
con una homildosa
tus grandes alientos!
¿Non ves cómo yago
cuitando que cedo
me arranque la vida
tu furor sangriento?
¿Non ves cómo ploro?
¿Non ves cómo muero
pensando en la suerte
de los mis polluelos?
¡Eleva tu animal
¡Non fagas tal tuerto
é muestre clemencia
tu fidalgo pecho!
Ca non es de nobles
facer desafueros.»
El falcón menguado

quedóse suspenso
al oír de la garza
tan sanos consejos;
mas luego, jurgando
ca non era cuerdo
escuchar las voces
del remordimiento,
se arroja á su presa
asaz, cruel é ciego,
é así la decía
aquel villanuelo
clavando las uñas
en su corvo cuello:
—«Asaz mal me catas
si esperas con eso
que las tus razones
apaguen el fuego
que arde en mis entrañas
hace mucho tiempo;
si yo generoso
perdón te concedo,
cata que por ende
me quitan el cebo;
é non son yantares
folias de juego.
Si es torpe guisado
mi noble ardimiento,
tan sólo culpables
son los falconeros,
que así Dios cohonda
á un cenón de ellos,
como yo conquiste
mi dulce sustento.»

Muchos mal nacidos
fijos del Averno,
hacen causa al mundo
de sus torpes fechos,
é si bien los miras
darás en lo cierto
si ves que son solo
falcones famientos.

José M. de LUNA.

DE PESCA

En las frescas riberas
de un manso río,
se encontraban pescando
varios amigos,
que con extrema
afición se entregaban
á sus faenas.
Una vez que sacaron
la red del agua,
vieron en ella un hueso
de forma extraña,
que al pensamiento
les trajo si sería
de un hombre muerto.
Pensáronlo, y por librarse
de algún disgusto
determinar dar parte,
toño fué uno,
y al punto mismo,
llamaron al alcalde,
por un chiquillo.

Mientras éste venía
de allí del pueblo,
investigar el sitio
se propusieron.
Y con trabajo,
sacaron á la orilla...
lo que encontraron.
Y fué ¡pásmense usteded!
el esqueleto,
blanco, mondo y pelado
de un asno muerto.
Cuya conquista,
celebraron los tales
con grandes risas.
Y observando uno de ellos
que ya el muchacho
se acercaba de vuelta,
dijo gritando:
—Vuelvete, chico,
y di al señor alcalde
que es un borrico.
VICENTE TINTILUNEA.

ESCENA ÍNTIMA

(MONÓLOGO CASI SERIO)

Hoy quisiera trabajar en cualquier cosa, escribir, pero no sé qué tratar. ¡Si yo pudiera encontrar algo nuevo que decir!

El asunto es lo primero, y uno bueno necesito original y ligero, y tiene que ser bonito, porque si no no lo quiero.

(Gran pausa. Instintivamente pongo una mano en la frente para que la idea brote, y mientras, tranquilamente, me estoy tocando el bigote.)

Ya está el plan; ¡y es muy bonito!

Ahora a ver cómo le trato. Busquemos un título... (Después de pensar un rato escribo y borro lo escrito.)

Pues señor, no doy con él; este título me abruma de una manera cruel... ¡Si estará mala la pluma ó será malo el papel!

Metió el título la pata, no sale y esto me mata, mas con ello no me avengo... ¡Bravo!... ¡eureka! ya lo tengo: «Los celos de una beata.»

Ahora a echar quintillas fuera: «Predicando caridad va por una carretera...»

¡Jesus, qué barbaridad! No sirve; de otra manera.

«A lo largo del camino de Madrid á Carabanchel iba montando un pollino el fraile benedictino reverendo Rafael.»

Vamos, esto es otra cosa; esta quintilla es preciosa... al menos no tiene ripios. ¡No hay cosa más fastidiosa para mí que los principios!

Un borrón... No entraba en cuenta; mi cuenta era bien distinta, y esta mancha me revienta; ¡y gracias á que esta tinta no la sacan en la imprenta!

Ya está la composición, y ahora voy á ver qué tal... (La leo con detención y con grave entonación.)

Pues no está del todo mal; pero lo que más me agrada es la hermosa y bien trazada conclusión del trabajito: lo demás no vale nada; ¡el final sí que es bonito!

De mis trabajos quizás sea el que me agrada más. ¡Si á todos pasara así!

¡Si gustara á los demás igual que me gusta á mí!...

CARLOS FELICES ANDÓJAR.



El señor don Ramón tocaba con afán el violón; y su niño Agustín tocaba sin cesar el violín, Entretanto ensayábase el abuelo con el violoncelo. ¡Una familia entera que puede dar conciertos cuando quiera!



Sr. Fernanfior: Conste que me ha hecho V. pasar un rato delicioso con la lectura de sus *Cuentos rápidos*, prueba palpable de su chispeante ingenio. Y digo un rato, porque yo leo de un tirón las cosas que me gustan de verdad.

¡Lástima que ese libro no se venda y sólo se regale á los suscritores de *La Ilustración Ibérica*, que aunque son muchos, no constituyen toda la humanidad, y toda la humanidad debe conocer ese libro!



Amé siendo niño, amé siendo joven, y ahora mismo que soy un vejete, tengo relaciones.

A orilla de un río lloraba mis penas, y dijeron los peces al verme: —¡No haga usted esas muecas!



M. Martínez Barrionuevo acaba de publicar una nueva novela que se titula *La Quintañonts*.

Lo mejor, para que VV. se formen idea, será publicar un capítulo.

Y eso es lo que haremos en el número próximo.



Un caballero constituido en autoridad visita un establecimiento benéfico:

—Tengo que manifestar á V. S.—le dice el director,—que el frío aquí es inaguantable. Vea V. S. el termómetro: marca 3 bajo cero en esta sala.

—Pues bien; que le trasladen á otra menos fría.



No puedo menos de advertir á los señores que han pedido colecciones encuadernadas que, según aviso del taller, no estarán listas hasta el día 15 ó 20 de este mes. En el momento en que lleguen á la administración, se despacharán los pedidos.



Cartas íntimas, por Juan de Ulía. Así se titula un libro que acabamos de recibir, procedente de San Sebastián. El autor, con estilo ameno y brillante, describe en forma epistolar las excelencias de la vida matrimonial y las dulzuras de la luna de miel.

Deben leerlo los solterones recalcitrantes.



Como la iglesia manda que nos amemos, Rosa y yo, poco á poco, nos entendemos. Y dice Rosa: —¡Esta sí que es ferviente fe religiosa!



En un restaurant:

—Esta ternera está pasada.

—No sé cómo es eso, señorito. Es la misma que serví á usted el miércoles, y no dijo V. una palabra.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. M. G.—Madrid.—No es mala idea, pero no está bien desarrollada.

Sr. D. J. C. D.—Madrid.—Sirve para V. la contestación anterior.

Pelendengue.—¿Cómo se titula? Porque hay una atrasada sin firma.

Sr. D. D. M.—Palencia.—Sí, señor, se le enviarán; remita el importe.

Sr. D. C. R.—Orense.—No están bien contadas las sílabas. Y eso es el a b c.

X. X.—Madrid.—Muy gastado ese final.

Sourizas.—Valladolid.—¿Y qué me cuenta V.?

Sr. Gordo.—Nada entre dos platos.

Beucón.—(Mal pseudónimo.) Estoy seguro de haber contestado que no sirve.

Já, jé!—Sí; pero esas coplas no zen cosa de risa.

Lope de Vega.—Bonito Lope de Vega sin ortografía!

Peluquín.—Sevilla.—Tiene incorrecciones y ripios; sobre todo ripios.

Pitimín.—Santander.—Puede V. dedicarse á eso, pero ¡ojo con el ritmo!

Arquito.—Torremolinos.—¡Pues sí que es hermosa!

Sr. D. B. G.—Santander.—No está mal, si no fuera porque el asunto es trillado y hay algunos versos demasiado duros...

El tío Quico.—No, hombre, no; el tío imbécil es como debe V. firmar.

Sr. D. J. C. D.—No recuerdo esa composición. (Se habrá traspapelado?)

Calamar.—Ávila.—Es seria, menos lo de llamar vespertina á la aurora, que no puede pasar más que en broma.

Sabañón.—Ávila.—¡Oh! tiene muchísimas incorrecciones.

Seis puntos.—Ávila.—Mala. ¿Qué es eso de madre destruida?

Alambique.—Madrid.—Hemos publicado tanto parecido á eso!

Sr. D. J. P. L.—Madrid.—Tiene V. razón; ha perdido la oportunidad.

Escalpo.—Resultado inocente.

Cordobita.—Resultado con una serie interminable de asonancias y versos cortos y largos, ¡que ya ya!

Sr. D. C. C.—Madrid.—Son medianitas las *dos fechas*.

Sr. D. A. H. M.—Madrid.—La inverosimilitud le quita la gracia.

Sr. D. J. G. P.—Madrid.—Sí, señor; se publicará.

Sr. D. A. P.—Madrid.—De eso de Pura se ha hecho muchísimo también.

Sr. D. A. L.—Madrid.—Sí; pero de buenas intenciones está empedrado el infierno.

Sr. D. R. B.—Madrid.—No resulta porque el final no tiene relación alguna con lo anterior.

Arañazo.—Intenciones me dan de publicar eso para recreo de la gente maleante. No lo hago porque daría un disgusto á su tío de V.

K. D. T.—Toledo.—¡Gracias á Dios que ha dado V. en el clavo! Venga la firma.

Olerem.—Gastado.

Sr. D. F. A.—Sevilla.—Está bastante bien; tiene el defecto del asunto, que es poco interesante.

Paco pica poco.—No me choza, chico.

Peregil.—Es so... sa.

J. Gijón.—Nada, no hay ritmo. ¡Es mucho empeño el que tengo yo con el ritmo!



—¡Demonio! ¿Conque hay que matar á la dama cuando sale infiel? Pues voy á tronar con Teresita, porque no quiero comprometerme.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segunda

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPañía COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, coneniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 p 100; condecir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.